

COLOMBIA: UNA GENERACION DE PESADILLA

Colombia es un país especialmente violento dentro de un continente violento. La «violencia» ha llegado a institucionalizarse en medio de una prodigiosa y atormentada geografía que compartimenta el país en grandes regiones naturales que dificultan el surgimiento de un sentimiento nacional, sentimiento que no ha cultivado precisamente la «clase superior».

Recientemente una observadora se preguntaba: «¿Es Colombia el 'enfermo de América Latina' o el teatro de un pequeño 'milagro económico' a escala de naciones subdesarrolladas?»¹.

Una realidad que clama al cielo.

Sobre 1.139.000 kilómetros cuadrados viven—o malviven—22 millones de colombianos, el doble de 1950. La presión demográfica es del 32 por 1.000 anual, uno de los más altos de Latinoamérica (29 por 1.000) y del mundo, lo que significa un incremento de población de dos tercios de millón por año. Se calcula en 56,7 millones la población colombiana del año 2000. El 50 por 100 de la población tiene menos de 18 años y el 52 por 100 vive en ciudades.

El 20 por 100 de la población es blanca; el 5 por 100, negra; el 1 por 100, india; el 23 por 100 mulata, y el 51 por 100, mestiza. Lo esencial del control político y económico del país está en manos de los blancos.

El nivel de instrucción es bajo. El 43,5 por 100 de los adultos son analfabetos (más de la mitad en el campo), y sólo el 15 por 100 de los niños que comienzan la escuela primaria la terminan (1 por 100 en el campo).

¹ ELENA DE LA SOUCHÈRE: "L'insécurité politique persistante en Colombie rendra malaisée la tâche du nouveau président", *Le Monde Diplomatique*, junio, 1970.

El 48 por 100 de la población se dedica a la agricultura, aunque sólo se cultiva el 3 por 100 de la tierra cultivable (el 20 por 100 son pastos). El 80 por 100 de los propietarios ocupan el 40,22 por 100 de las tierras cultivables, pero sólo cultivan el 10 por 100 de ellas. Tres cuartos de millón de campesinos carecen de tierra, un tercio de millón tienen menos de una hectárea de terreno, y otro tercio menos de dos. Apenas el 0,5 por 100 del millón y medio de familias campesinas sin tierra han sido afectadas por la acción del Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA), fundado en 1961, que ha distribuido algo más de dos millones de hectáreas entre 65.000 familias². Según el censo de 1960, el 4 por 100 de las tierras representan el 62 por 100 de las explotaciones (— 5 Ha.), mientras que el 1,5 por 100 de las explotaciones (+ 500 Ha.) suponen el 40 por 100 de las tierras. El catastro toma en consideración las explotaciones y no los explotantes, ocultando así que las grandes explotaciones son monopolizadas por muy pocos propietarios. El grado de mecanización y modernización de la agricultura es muy bajo.

El resultado es que pese a la masa campesina el país tiene que importar alimentos. El grado de subalimentación y desnutrición son manifiestos. La mitad de la población pasa hambre. El Instituto Nacional de Nutrición estimó en 1.813 calorías y 46,1 gramos de proteínas diarias el nivel de consumo por persona entre 1963-1965, lo que es inferior al mínimo requerido por ese tipo de países, según la FAO.

El 1 por 100 de los industriales posee el 60 por 100 de la industria, y un millar de familias se reparte el 40 por 100 de la renta nacional. La pequeña burguesía la forma el 15 por 100 de la población, y parece satisfecha con su situación social.

La economía está en regresión, o por lo menos lo estuvo hasta hace un par de años. La moneda ha conocido continuas devaluaciones en la última década. La deuda exterior pasó de 548 a 956 millones de dólares, y el déficit de la balanza comercial ha sido continuo en la década de los sesenta. El café, que proporciona los dos tercios de los ingresos en divisas del país ha visto caer los precios desde entonces (la disminución de un centavo de dólar por kilo de café supone la pérdida de unos cinco millones de dólares). El petróleo proporciona el 13 por 100 de las exportaciones, los plátanos el 7, y el

² Se trata más de una distribución de tierras vírgenes que de una verdadera reforma agraria.

tabaco el 5. Algo más de la mitad de las exportaciones son absorbidas por Estados Unidos. Bajo la presidencia de Lleras Restrepo ha podido controlarse el proceso inflacionista y deficitario, pero a costa de fuertes sacrificios.

La ayuda extranjera y la llegada masiva de capitales han sido beneficiosas, al menos, de momento, si bien a largo plazo, como opinan algunos, las consecuencias están por ver. En efecto, las facilidades otorgadas a los capitales extranjeros son extraordinarias: repatriación a voluntad, transferencias anuales de beneficios hasta el 14 por 100 del capital invertido, exención de impuestos que pueden llegar al 100 por 100, etc.

Sin embargo, todo esto pone de manifiesto el grado de inmovilismo e inoperancia de los poderes públicos en pro del pueblo colombiano. En el programa decenal 1960-1970 se preveía un crecimiento medio anual del 7,6 por 100 pero el resultado ha sido muy poco alentador. Durante años el crecimiento demográfico ha superado con mucho al de la producción agrícola. El ejército de los sin-trabajo asciende a 800.000 personas, agregándose otras 100.000 cada año, como mínimo.

Una Iglesia excesivamente engagée.

La historia política del país ha girado en torno a la intrascendencia de una pugna permanente entre liberales y conservadores, salpicada por varias guerras civiles de mayor o menor cuantía. Al decir de algunos, la diferencia entre conservadores y liberales sería en que los primeros son asiduos de la misa de nueve y los segundos de la de diez. En todo caso los liberales contrastan por cierto anticlericalismo, que «es históricamente una parte fundamental de la ideología liberal»³. Pero anticlericales no significa antirreligiosos.

La «cuestión de la Iglesia» se planteó en las elecciones de 1849 y ya nunca más ha cesado. «En ninguna otra república latinoamericana, excepto Méjico, el embrollo Iglesia-Estado ha sido más airado y obstinado»⁴.

Colombia es un prototipo de Estado clerical, con tradición césaro-papista.

* Que la Constitución de 1887 declare la religión católica religión oficial dice

³ W. O. GALBRAITH: *Colombia: A General Survey*, Londres, 1966, 2.^a ed., pág. 47. De hecho, el «moderadísimo anticlericalismo [del partido liberal] ... había constituido casi todo su programa». TULLIO HALPERIN DONGHI: *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, 1969, pág. 416.

⁴ H. HERRING: *A History of Latin America*, Londres, 1954, pág. 475.

poco. El país está consagrado, por una ley especial, al Sagrado Corazón de Jesús. La Iglesia goza de numerosos privilegios. Su poder e influencia son amplios y profundos, ejerciendo un especial control en el campo de la educación a todos los niveles, lo mismo públicos que privados. Su poderío flota en el mismo ambiente. «El clero anda por las calles y entra en los lugares públicos con un aire que sólo puede venir de una posición segura en la sociedad»⁵.

La jerarquía es preponderante y ultraconservadora y la masa del clero ha estado en la misma línea, y aun más pronunciada, durante generaciones. El arzobispo de Bogotá designó el candidato para la presidencia de la República en el largo reinado conservador que transcurre entre 1886 y 1930⁶. Sólo los liberales han tratado de poner sordina a tanto emporio, logrando el Concordato de 1942, ciertamente suave.

«La Iglesia colombiana siempre ha sido experimentada en permanecer apartada cuando las condiciones eran desfavorables, presta a intervenir cuando la oportunidad ofrecía procurar un cambio de clima político, explotar medios políticos, sociales y económicos a ese fin y luego volver a reclamar cualquier terreno perdido y extenderlo a cualquier límite posible»⁷. Esta ocasión de resarcirse llegaría en 1946, con la victoria de los conservadores.

El clero bajo es el garantizador directo del orden establecido, apoyando a los grandes propietarios y fomentando el estado de resignación, apatía y superstición de la masa campesina. La «Acción Cultural Popular» de monseñor Salcedo dispone de una emisora cuyo programa siguen dos millones y medio de radio-oyentes; un periódico, *El Campesino*, alcanza a setecientas mil familias campesinas.

Las iglesias se llenan los domingos. El abstentista no se tolera. Los malos espíritus se ceban en los pocos asiduos. El aspecto mecanicista y mágico-religioso de este campesinado lo puso de manifiesto el sociólogo colombiano,

⁵ IVAN VALLIER: "Religious Elites: Differentiation and Developments in Roman Catholicism", en SEYMOUR MARTÍN LIPSET y ALDO SOLARI: *Elites in Latin America*, New York, pág. 217.

⁶ En 1921, el arzobispo de Bogotá sugirió al presidente conservador, Mario Fidel Suárez, por carta, que dimitiese. En 1930, el arzobispo de Bogotá, ante una división de los conservadores, no se decidió claramente por ningún candidato, apelando sucesivamente a los fieles a votar por uno u otro. Los demás preladados actuaron parecidamente. El resultado fue la derrota del partido conservador.

⁷ W. O. GALBRAITH: *Op. cit.*, pág. 47.

Orlando Fals-Borda⁸, quien al intentar un muestreo antropométrico se encontró que numerosos campesinos se negaban a pesarse, creyendo en la existencias de un peso y contrapeso entre las acciones buenas y malas y que el pesarse en este mundo significaba no poder ya hacerlo en el otro.

Algunos de los privilegios de la Iglesia son realmente exorbitantes. Así, por ejemplo, hay uno que subordina el poder civil al de la Iglesia en todas las «zonas de misión», es decir, el 72 por 100 del territorio colombiano. Hace unos años apareció un libro sobre los capuchinos establecidos en el Putumayo (o los de Sierra Nevada de Santa Marta) que provocó el consiguiente escándalo al descubrir que durante cuarenta años esos misioneros pudieron escapar al control de las autoridades civiles, apoderándose de las tierras de los indios cuya protección les estaba confiada⁹.

En estas circunstancias no es de extrañar la crisis que ha alcanzado a la Iglesia colombiana sea una crisis política, ya que el montaje político ha contado y cuenta con el visto bueno de la Iglesia. Se comprende, pues, con facilidad que el clan liberal de la «clase superior», anticlerical en principio, haya acudido en ayuda de la jerarquía católica en entredicho.

El Papa, en su visita a Bogotá en verano de 1968¹⁰, denunció la violencia,

⁸ *Campesinos en los Andes*, Bogotá, 1961. La Iglesia colombiana estuvo representada en la comisión elaboradora de lo que sería Ley de Reforma Agraria. El representante del cardenal primado (Bogotá) hizo añadir "casados" a las cualidades requeridas a los campesinos para poder beneficiarse de la Ley. Cuando el proyecto quiso aplicarse en Tolima, tuvieron que casarse de urgencia cuarenta parejas en una sola propiedad. A los tres meses, dos tercios de los así casados habían cambiado de *partenaires* (Hay que precisar que en Colombia no existe el divorcio). PIERRE GILHODES: "L'Eglise Catholique et la politique en Amérique Latine", *Revue Française de Science Politique*, XIX, 3, junio, 1969, pág. 580.

⁹ Cf. JUAN FRIEDE: *Problemas sociales de los Araucos*, Bogotá (Facultad de Sociología), 1963, pág. 50. VÍCTOR MANUEL BONILLA habla del monje armado que reina sobre los indios en las especies de teocracias anacrónicas como las prefecturas apostólicas de Tierradentro o de Sibundoy. *Siervos de Dios y amor de indios*, Bogotá, 1968.

W. O. GALBRAITH subraya que "puede haber una considerable diferencia entre la dirección que emana del primado de Bogotá y su cumplimentación por el cura local en un pueblo remoto...", añadiendo que es "particularmente peligroso generalizar y asociar siempre la actitud y acciones del cura local con la política de la Iglesia colombiana"; Indica igualmente que "es difícil sugerir un sustitutivo para el cura de aldea; el equivalente latinoamericano del comisario político parece ser la única alternativa", *Op. cit.*, páginas 49 y 59.

¹⁰ Visita que fue criticada en diversos medios y países iberoamericanos. Así, por ejemplo, el padre PAULINO GARCÍA, uno de los atrincherados en la catedral de Santiago de

pero la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín, celebrada semanas después, enumeraba todas las injusticias sociales del continente, provocando una verdadera conmoción en Colombia. Numerosos prelados colombianos protestaron, señalando que su país no se encontraba como otros latinoamericanos. Pero la crisis había surgido, extendiéndose por algunos sectores del clero, aunque sea de una manera menos exótica que el impacto que produjo el fenómeno Camilo Torres años atrás. Algunos de esos curas despertados han formado el grupo «La Golconda», que ha dado jaque a algunos altos prelados y tiene un eco considerable. Pero los curas tradicionalistas ya se han encargado de montar un movimiento «antigrupo de Golconda», para luchar contra «la destrucción del país por una eventual revolución sangrienta»¹¹.

Una de tantas revistas católicas denuncia el «papel resueltamente reaccionario» jugado por los obispos colombianos. «Sus actos, hoy, revelan sus rostros. Obligados a desenmascararse, regresan a su campo: el de los oligarcas y banqueros. Triste, desilusionado o furioso, el hombre de la calle asiste, impotente, al *reniement* de los señores»¹².

El presidente saliente, Carlos Lleras Restrepo, hizo mención de un proyecto de reforma del Concordato cuyo primer artículo señala que «los poderes públicos reconocen a la Iglesia como un elemento esencial del orden social». La reforma trataría de poner otro coto a ciertos privilegios y de controlar ciertas operaciones financieras (exportación de divisas, por ejemplo), si bien

Chile en señal de protesta, dijo que tal visita a Colombia era “una bofetada en el rostro del Evangelio; esperamos que nuestra acción, aquí emprendida, levantará la inquietud acerca de lo inconcebible de la visita del Papa Pablo a una nación donde las oligarquías de derecha mantienen al pueblo en la miseria”. Cit. por NORMAN GALL: “La Reforma Católica”, *Mundo Nuevo* (París), 48, junio 1970, pág. 23.

¹¹ *Informations Catholiques Internationales*, 359, 1 de mayo de 1970.

¹² PHILIPPE PIALOUX: “Colombie: Les évêques choisissent leur camp”, *Frères du Monde* (Burdeos), 64 (principios 1970 aproximadamente). *Mensaje*, también revista católica de Santiago de Chile, critica duramente “la actitud cerrada de la jerarquía colombiana”, (núm. 147, marzo-abril, 1966). El colombiano Padre MARTÍN AMAYA dijo: “Sostengo que nuestras clases dirigentes político-eclesiásticas mantienen al pueblo en la ignorancia; consecuente o inconsecuentemente, con el fin de explotarlo”. Cit. por ENRIQUE RUIZ GARCÍA: *América Latina: Anatomía de una Revolución*, Madrid, 1966, página 377.

Una obra recientemente traducida al español, de GIOVANNI GOZZER: *Religión y Revolución en América Latina*, Taurus, Madrid, 1970, trata de algunos espinosos problemas, principalmente colombianos.

será difícil que afecte al control de las Iglesias en cuestiones de enseñanza, pública o privada. El ministro de Educación Nacional, el doctor Arizmendi Posada, es un «miembro eminente del Opus Dei»¹³.

La institucionalización de la «violencia».

Los conservadores obtuvieron la presidencia en 1946 gracias a la división de los liberales cuyo líder de la izquierda, Jorge Eliecer Gaitán, cansado de tanta irrelevancia, comenzó a operar en un sentido populista y antioligárquico¹⁴. Su estrella ascendiente¹⁵ se eclipsó por asesinato¹⁶. Era el 9 de abril de 1948. La erupción de sus seguidores fue instantánea, provocándose uno de los números más cruentos de la historia. Se conoce por el «bogotazo». El centro de la capital fue destrozado. Se recogieron cinco mil cadáveres.

El secretario de Estado norteamericano, general Marshall, que se hallaba en la Conferencia Panamericana que se celebraba en Bogotá, acusó, con el típico simplismo y automatismo obsesivo de su país, a los «comunistas». El ex presidente liberal Eduardo Santos fue más exacto. «En realidad—escribió en *El Tiempo*—, nosotros hemos comprendido el 9 de abril que existe aquí un terrible estado de barbarie, pero también un terrible estado de miseria. El Estado y la sociedad deben reconocer valientemente, con un sentimiento de contrición sincero y con la voluntad de actuar mejor en el porvenir, que ellos no son totalmente irresponsables de esta barbarie y de esta miseria»¹⁷.

La guerra civil se corrió al campo y las ciudades. Antes de dos lustros el

¹³ *La Documentation Française*, NED, 3.628-3.629, 17 de octubre de 1969, página 17. Mientras que dicho ministro *parachève sa mainmise* sobre la Universidad (PIERRE GILHODES: *Op. cit.*, págs. 595-596), tampoco ha secundado al presidente Lleras Restrepo en su intención de someter a cierta inspección los centros de enseñanza religiosos.

¹⁴ ERIC J. HOBSBAWN cree ver, o lo insinúa, una revolución frustrada en el populismo, al menos observando la situación colombiana. "The revolutionary situation in Colombia", *The World Today*, junio 1963, págs. 248-258. Precisa que "entre 1930 y 1948 el partido liberal se había transformado en un partido popular", pág. 249.

¹⁵ Turbay había muerto en París, dejando a Gaitán como líder indiscutible del partido, que habría, sin duda, ganado las elecciones.

¹⁶ El asesinato parece ser que fue más asunto privado que político. El pánico del Gobierno fue tal que llamó a ¡Scotland Yard! para investigar, si bien las conclusiones nunca fueron publicadas. W. O. GALBRAITH: *Op. cit.*, pág. 147.

¹⁷ Cit. por MARCEL NIEDERGANZ: *Las 20 Américas Latines*, II, París, 1969, pág. 182.

número de víctimas se calculó en unas doscientas o trescientas mil. Una mezcla de bandolerismo y guerrillerismo fue institucionalizándose conociéndose por la «violencia»¹⁸. Se proclama la «ley del llano». Llegan a crearse «repúblicas» independientes. Las aldeas conservadores y las aldeas liberales luchan a muerte. Y la venganza clama venganza. La espiral de sangre parece no encontrar techo. El clero rehusa los funerales a los campesinos liberales y algunos curas llegan a avalar con su firma los salvoconductos extendidos a los «peones» que juran no pertenecer al partido liberal¹⁹.

¹⁸ El número de guerrilleros alcanzó los 30.000, según Mon. GERMÁN GUZMÁN CAMPOS, amigo de Gaitán (Cfr. *La Violencia en Colombia*, Bogotá, 1962), si bien otros autores optan por la cifra más aceptable de 20.000. Un ganadero colombiano, según ENRIQUE RUIZ GARCÍA, dijo que “en realidad, eso que se llama ‘violencia’ en Colombia no es otra cosa que el afán histórico de asentamiento”, *Op. cit.*, pág. 153. Asimismo, ELENA DE LA SOUCHÈRE hace constar que “estas *jacqueries* sin contenido ideológico aspiran a la conquista de la tierra, no a la toma del poder”, aunque esta guerrilla campesina sea de hecho el “único movimiento de masa de América Latina”, *Op. cit.*, T. HALPERIN DONCHI también afirma que de “guerrilla liberal había concluido en bandidaje crónico”, *Op. cit.*, pág. 474. Véase también EDWARD BERNARD GLICK: “Isolating the guerrilla: Some Latin American Examples”, *Orbis*, XII, 3, otoño 1968, especialmente páginas 878-881.

ORLANDO FALS BORDA ha escrito concretamente sobre ese tema—*La violencia en Colombia*, Bogotá (vol. I, 1962, y vol. II, 1964)—. La posición de este autor y las alteraciones que han sufrido, así como una interpretación personal de la “violencia”, son expuestas por el sociólogo francés FRANÇOIS BOURRICAUD: “La violencia en América Latina”, *Mundo Nuevo* (París), 48, junio 1970, págs. 411.

¹⁹ El salvoconducto está redactado en estos términos: “El presidente abajo firmante del directorio conservador certifica que el portador ha jurado no pertenecer al partido liberal. En consecuencia, su vida, su familia y sus bienes deben ser respetados”, Cit. por MARCEL NIEDERCANG: *Op. cit.*, pág. 183.

Cuando el “bogotazo”, los bienes centros y personas de la Iglesia sufrieron especialmente. Luego, “la represión, a la vez violenta e ineficaz, se llevó adelante bajo el signo de la cruz”. T. HALPERIN DONCHI: *Op. cit.*, pág. 418. W. O. GALBRAITH, por su parte, afirma: “La inyección de elemento religioso en la contienda rural fue desastroso. No sólo añadió a veces un elemento fanático a la guerra social-política, que ya era guerra a muerte, y dio todavía otra excusa para los odios que estaban arruinando el país, sino que también confirmó aquella desconfianza hacia la Iglesia colombiana que había sido una base tradicional de la ideología liberal (...), incluso una llamada del papa Pío XII no surtió efecto...”, *Op. cit.*, págs. 151-152. Como pone de relieve T. HALPERIN DONCHI, mientras el liberalismo se transformaba en un movimiento de masas, “el conservadurismo sólo podía salvar su futuro apelando a una exabbercación de las tensiones heredadas del pasado” (pág. 418).

Un conservador de ideas más estrechas de lo acostumbradas, Laureano Gómez²⁰, llega a la presidencia en 1950 tras unas elecciones en que sólo votaron los conservadores²¹. Intenta modificar la Constitución en un sentido autoritario, retrógrado y oscurantista. El autor del proyecto fue el P. Félix Restrepo, S. J. Encontró el fervor del bajo clero, mientras que la jerarquía optaba por lavarse las manos y permanecer a distancia. Virtualmente se provocó un cisma dentro de la Iglesia católica colombiana; en cierto modo la jerarquía salvó el nombre de esta Iglesia²². Gómez estrujó la carta del «anticomunismo» hasta el límite²³.

La fracción moderada del partido conservador quería impedir que Gómez se presentase a reelección. Este, desconfiando del comandante en jefe del Ejército, el general Gustavo Rojas Pinilla, quiso reemplazarlo aprovechando una ausencia de la capital, pero el Ejército se resistió, aguardando el regreso de su comandante. El Ejército, por vez primera en la historia de Colombia, se instalaba en el poder²⁴. Es probable que no se hubiese movido si previamente Gómez no lo hubiera hecho contra Rojas Pinilla. Era junio de 1953.

Rojas Pinilla formó un gabinete...de conservadores. Con el tiempo quiso imitar a Perón o Vargas, pero mientras éstos molestaban a los conservadores,

²⁰ JOHN GUNTHER lo calificó de «reaccionario peso pesado». *Inside South America*, New York, 1967, pág. 453. Se recuerda aún cuando Gómez, en su «integrismo católico», denunció a Pío XII como títere del partido liberal, T. HALPERIN DONGHI: *Op. cit.*, página 417.

²¹ Obtuvo 1.140.619 votos de 1.140.634.

²² MARCEL NIEDERGANG: *Op. cit.*, pág. 183

²³ GÓMEZ, que había sido manifiestamente pro-Eje en su momento, podía desparcharse a gusto en su anticomunismo ahora, con el agrado norteamericano. Bajo su mandato Colombia fue el único país al sur del Río Grande que envió tropas a Corea; evidentemente, la «pérdida» de Panamá a principios de siglo era cosa pasada. Pero para GÓMEZ, no solamente «el comunismo comenzaba en el ala derecha del partido liberal» (MARCEL NIEDERGANG: *Op. cit.*, pág. 183), sino que consideraba «inseparables Iglesia y Estado, y abiertamente equiparó protestantes, liberales, comunistas y el Anticristo» (W. O. GALBRAITH: *Op. cit.*, pág. 48). Eso ya no gustó a los norteamericanos, máxime cuando se provocaron persecuciones de protestantes, con pérdida de vidas y bienes. En realidad, «la erradicación del protestantismo (...), por 1956, se aceptaba tácitamente como política oficial», J. O. MARTZ: *Colombia, A Contemporary Political Survey*, University of North Carolina Press, 1962, pág. 216.

²⁴ Una de las cosas que más llama la atención en Colombia es «la ausencia de un aumento del poderío político del ejército comparable al que situaciones análogas habían producido en los otros países latinoamericanos», T. HALPERIN DONGHI: *Op. cit.*, págs. 476-477.

aquél molestó a los liberales. Anunció una «única y tercera fuerza» en mayo de 1956. Su hija María Eugenia intentó ser una reproducción de «Evita»²⁵. Buscó, cómo no, apoyo en la Iglesia²⁶. A pesar de querer orientarse hacia el modelo «justicialista», la situación social empeoró. Entonces el general se concentró en la lucha contra la «violencia». Virtualmente toda Colombia, incluidos los eternos enemigos irreconciliables, se coligaron contra él. En mayo de 1957 las fuerzas armadas, con general aplauso, pusieron fin a una dictadura estéril e innecesariamente cruel²⁷.

La formación del «Frente Nacional».

En el «Pacto de Benidorm» y la «Declaración de Sitges», los dirigentes de los dos partidos tradicionales y rivales habían llegado a un acuerdo previo que ideaba el «Frente Nacional» y que hicieron plebiscitar el 1 de diciembre de 1957, pues suponía enmendar la Constitución de 1886, o lo que de ella quedase²⁸.

El precedente podía proporcionarlo en Pacto del Pardo entre Cánovas y Sagasta a la muerte de Alfonso XII, en que los partidos conservador y liberal decidieron turnarse pacíficamente en el poder. En Colombia se decidió que esto sucedería durante dieciséis años, hasta 1974, con un par de presidentes de cada etiqueta. Sin embargo, el aparato estatal y administrativo, con todas sus ventajas y prebendas, debería estar en todo momento paritariamente re-

²⁵ En septiembre de 1954 ensayó una «pálida imitación» de Perón, creando el Secretariado Nacional de Asistencia Social, dirigido por María Eugenia, su hija, de veintitún años de edad.

²⁶ Perón había ya sido derribado tras su violento choque con la Iglesia. El cardenal Luque declara ahora anticatólico el Movimiento de Acción Nacional de Rojas Pinilla, que colapsó no más iniciarse. El cardenal Luque fue sucedido en 1959 por un hombre más abierto y consciente del momento histórico.

²⁷ El ex dictador fue hallado culpable de atentado a las instituciones y abuso de poder; el Senado lo despojó de sus derechos políticos, honores militares y pensión, pero no consideró ninguno de los demás cargos. Para una típica defensa del rojaspinillismo como mal menor y hasta como «revolución social», véase VERNON L. FLUHARTY: *Dance of the Millions (Military Rule and the Social Revolution in Colombia, 1930-1956)*, University of Pittsburg Press, 1957).

²⁸ La Constitución de 1886 ha sido profundamente enmendada en 1910, 1936, 1945, 1957 y 1968.

partido. El resultado sería que ambos partidos estallarían en múltiples tendencias, sobre todo entre los conservadores.

El mantenimiento casi permanente del estado de sitio desde 1948 ha posibilitado a los presidentes gobernar por decretos-leyes, pero esto no significa que el presidente disponga de mucho poder. Más bien lo contrario es cierto. El sistema de «Frente Nacional» implica una perpetua negociación entre ambos partidos y facciones a todos los niveles. Cualquier ley importante debe aprobarse con una mayoría de dos tercios en cada Cámara, pero como el Frente Nacional no dispone de tal mayoría en ellas, ya que constitucionalmente sólo opera a nivel presidencial, el resultado ha sido un increíble inmovilismo ²⁹.

Es cierto que el «bandolerismo» ha ido decreciendo rápidamente ³⁰, pero el que ha quedado se ha ido politizando. El castrismo y el «camilismo» ³¹ habían ya hecho acto de aparición. No obstante, su eficacia es pequeña.

²⁹ El Frente Nacional puede considerarse un “condominio de las oligarquías conservadoras y liberales”, dice T. HALPERIN DONCHI, que precisa: “considerado primero como un instrumento para la ampliación de la base política y la democratización social, era vista como un instrumento idóneo para el propósito opuesto”, *Op. cit.*, pág. 419.

³⁰ Al principio la tarea era fácil; el prestigio de Fidel Castro era todavía grande por doquier, y muchos jefes locales querían imitarle. “Pero no por eso variaban esencialmente sus tácticas y sus ambiciones: buscaba sobre todo conservar la hegemonía en su comarca, en el marco de un orden en que la violencia era sabiamente dosificada para no atacar en sus reductos esenciales al poder central, y excitarlo a peligrosas contraofensivas. No es entonces la violencia (salvo excepciones muy localizadas) un peligro inmediato para el orden establecido, aunque su vigencia permanente es una de las causas de su desprestigio. T. ALPERIN DONCHI: *Op. cit.*, pág. 474. Véase también nota 18.

³¹ Hay un gaitanismo difuso en la vida política colombiana que ha afectado incluso al padre Camilo Torres”, ha escrito HUGO NEIRA: “Populismes ou césarismes populistes? Quelques remarques sur une famille de partis politiques d'Amérique Latine”. *Revue Française de Science Politique*, XIX, 3, junio 1969. pág. 559.

ENRIQUE RUIZ GARCÍA, que habla de la “revolución de las sotanas”, no le extraña “que una generación joven de levitas se haya tirado al ruedo y ofrezca misas públicas para aquellos mismos que el Estado califica de bandoleros”, *op. cit.*, págs. 376-377. Pero tampoco es de extrañar lo que PIERRE CILHODES recoge de *La Nueva Prensa* (Bogotá, 133, 5 de julio de 1965, pág. 49): “Es el retorno a la política de “al César...”, que parecen preconizar también, curiosamente, ciertos sectores de la izquierda latinoamericana. En Colombia, la revista *Nueva Prensa* hace eco a los políticos tradicionales para ver en las prédicas del padre Camilo Torres la expresión de un neoclericalismo y escribe en sustancia: los curas eran reaccionarios, helos ahí revolucionarios; jamás podremos desembarazarnos de ellos”, *op. cit.*, pág. 594.

El creciente descontento y apatía del electorado lo subraya con claridad el porcentaje de abstencionismo en aumento que ha pasado del 27,3 por 100 en el plebiscito de 1957 al 64,8 por 100 en las elecciones presidenciales de 1966 y al 68,4 por 100 en las elecciones legislativas de 1968. Esto es tanto más grave porque los casi ocho millones de colombianos que pueden votar no representan el total de los que poseen el derecho de hacerlo. Un millón, aproximadamente, ni siquiera poseen la carta de identidad que les facultaría para votar. Hace un año, un especialista en sociología política, estudiando este masivo abstencionismo, escribía: «Esta indiferencia constituye, sin duda, un peligro constante para Colombia, pues, mañana, un dirigente de dimensión nacional puede tratar de captar estas masas»³².

Esto es lo que precisamente ha ocurrido en las últimas elecciones, en las que el no hace tanto odiado general Rojas Pinilla ha quedado a sesenta mil votos del victorioso candidato oficial del «Frente Unido», Misael Pastrana Borreno. El abstencionismo esta vez sólo ha sido del 49 por 100. Por ello el voto a la Alianza Nacional Popular (ANAPO) del general tiene que interpretarse como un voto de protesta y de desautorización contra dicho «Frente Nacional»³³.

Unos meses antes de las elecciones, ni ANAPO ni ninguna formación política extramuros del Gobierno podía considerarse un desafío serio al orden establecido. Aquel mismo estudio sobre el abstencionismo, proseguía: «¿Es real el peligro? No lo parece, teniendo en cuenta, por una parte, la falta de cultura política de los abstencionistas y, por otra, la fuerza aún grande de los mecanismos de control del poder. Si el peligro no es grande por el lado de las urnas, lo es tal vez más por el lado de las normas no parlamentarias de oposición, pues es evidente que los abstencionistas son descontentos declarados o potenciales y no gentes que no votan porque no se les plantea ningún problema grave».

La victoria del doctor Pastrana ha sido inviable y equívoca³⁴. Los «mar-

³² PIERRE GILHODES: "L'abstention électorale en Colombie", *La Documentation Française*, NED, 3.582-3.583, 21 de abril de 1969, pág. 66.

³³ Comentando ya la aparición de extremismos en las elecciones parlamentarias de 1966, E. RUIZ GARCÍA señalaba certeramente: "Entre ellos, con fuerte votación al general Rojas Pinilla, que representa el descontento, no el progreso", *op. cit.*, pág. 377.

³⁴ La Corte electoral, a requerimiento de Rojas Pinilla, procedió al recuento de votos, dando estas cifras como definitivas: Misael Pastrana Borrero, 1.614.419 votos, contra 1.557.782 para Gustavo Rojas Pinilla, es decir, una diferencia de 56.737 votos.

ginados» y los que se han sentido fuera del juego estipulado en Benidorm y Sitges han manifestado de esta oblicua manera su visión de la problemática colombiana.

Con buenas intenciones no basta.

El doctor Lleras Restrepo pudo rebautizar el «Frente Nacional» como «Frente de Transformación Nacional», pero lo cierto es que a pesar de haber sido el presidente más dinámico y eficaz desde 1958, pocas cosas se han transformado en Colombia. La propia mecánica del sistema lo imposibilita de antemano, a lo que hay que añadir la explosión demográfica que el paro registra.

No es bastante que Lleras Restrepo haya frenado la inflación, mejorado la balanza comercial, modificando la Constitución para hacer suave el fin del experimento de dieciséis años («desmonte gradual»). Incluso puede haber llevado adelante una ley de «paternidad responsable» (no sin antes haber recibido la visita del arzobispo de Bogotá) u obtenido créditos de la URSS, a pesar de Castro.

Con la creación del Instituto de Fomento Industrial (IFI) y otras medidas el presidente saliente ha querido reforzar la capacidad de intervención del Estado. La resistencia de los empresarios ha sido manifiesta, aunque el presidente hiciera constar que «no estamos haciendo socialismo. Estamos haciendo capitalismo con un criterio social para mejorar la economía colombiana».

La resistencia de los empresarios en varias ocasiones ha encontrado el apoyo de los sindicatos obreros, lo que no deja de ser paradójico. Ante un poder débil, los sindicatos se habían acostumbrado a multiplicar las huelgas largas, por lo que entraron en colisión con los planes de Lleras Restrepo.

Y, sin embargo, el sindicalismo colombiano, de curiosa historia, es de corte conformista y aspiraciones limitadas³⁵. La Confederación más importante, con mucho, es la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), vinculada directamente a la Iglesia, definiendo su programa como «la apli-

La Vanguardia Española, 16 de julio de 1970. La diferencia inicial era de 65.968 votos. La Constitución permite cuatro recuentos. El realizado ha tardado casi dos meses.

³⁵ En 1962, sólo estaban sindicados 250.000 colombianos, el 7 por 100 del potencial sindicable. «Los sindicatos existen, pero su papel en la economía no está ni comprendido ni definido (...). Con harta frecuencia el arreglo de las disputas laborales es tarea del gobierno», JOHN M. HUNTER: *Emerging Colombia*, Washington, 1962, pág. 37.

cación de la doctrina social de la Iglesia». En sus estructuras figuran «asesores morales», en su mayor parte jesuitas. Su órgano, *Justicia Social*, dice que «el trabajador colombiano es católico, demócrata, progresista y patriota», y acusó a la rival Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), más antigua, pero liberal, de actuar «según directrices materialistas, totalitarias, ruinosas para el progreso del país y que proceden de Moscú. Por tanto, la CTC no representa los trabajadores colombianos». Además, precisó, «un sindicalismo sin religión es revolucionario». Había que recuperar, por tanto, esos obreros extraviados para el sindicalismo confesional.

El hecho es que hoy a la CTC sólo le queda el prestigio de su nombre y poco más. La UTC y la CTC son las únicas confederaciones reconocidas oficialmente. La UTC representa un elemento de control e integración al servicio del gobierno conservador. Su actitud de adhesión o de reserva, según las circunstancias, al Gobierno de Rojas Pinilla le permitió consolidar su influencia. Es más, la Iglesia condenó la confederación sindical que el rojismo intentó montar.

Cierto sindicalismo de línea «camilista»—el «Bloque Independiente» (FENASINTRAP)—es un espantajo que no responde a una base politizada. «El fenómeno de Camilo Torres prueba la ambigüedad de esta politización obrera. Cuando Camilo Torres se une, finalmente, a la guerrilla, va solo. Y cuando es muerto a principios de 1966, entra simplemente en la galería de los héroes revolucionarios»³⁵.

Ni siquiera un sindicalismo demócrata-cristiano, presente en Bogotá y Medellín, pasa de ser de una importancia menor, condenado como está por la Iglesia. Y es que el mismo partido demócrata-cristiano se encuentra en la incómoda posición de querer hacer evolucionar la situación a través del reformismo por un lado mientras que por otro teme verse asimilado a los comunistas por la Iglesia.

El padre Lebret, dominico, bien impuesto de los problemas de Colombia, dijo hace unos años: «Colombia no podrá evitar desórdenes muy graves a no ser que se opere un cambio radical en la mentalidad de sus clases dirigentes. Si estas últimas no son capaces de realizar, con el pueblo, y sobre la base

³⁵ DANIEL PECAUT: «Histoire et structures du syndicalisme en Colombie», *La Documentation Française*, NED, 3.507, 9 de julio de 1968, pág. 47.

de un programa constructivo, una revolución pacífica, otra revolución terrible y sangrienta será inevitable»³⁷.

Colombia vive entre un revulsivo y un futuro ¿más imperfecto? La infima derrota del general Rojas Pinilla significa el rechazo de esta fórmula del «Frente Nacional» equivalente a Paz + Esterilidad. Pero no hay signos de que las cosas vayan a cambiar para mejor y sí, en cambio, para peor³⁸. El propio general, que amenazaba con no detenerse ni ante la «guerra civil» si le «robaban la victoria», no da muestras de resignación tras el recuento³⁹. Las próximas elecciones presidenciales, en 1974, se harán ya normalizadas, sin «Frente Nacional»⁴⁰. Claro está, si no ocurre nada entretanto⁴¹. Con todo, a Colombia se la conoce por «la bella durmiente de los trópicos».

TOMÁS MESTRE

³⁷ Sobre las posibilidades de la guerrilla en Colombia, véase GÉRARD CHAILIAND: «La Colombie ne peut devenir un nouveau Vietnam», *Le Monde Diplomatique*, noviembre de 1968. Véanse también notas 18 y 30. Para el sutil juego del P. C. colombiano y las guerrillas comunistas, cfr. Julio ARENAS: *Colombie, guérillas du peuple*, París, 1969 (Éditions Sociales).

³⁸ Signos reveladores son el choque entre el Presidente y el Senado a propósito de la orden de detención del senador rojista J. I. Echevarría y el ulterior atentado contra éste, así como contra un miembro de la guardia personal del general Rojas Pinilla; el secuestro, aun con ulterior liberación, del ex canciller Fernando Londoño; la ocupación militar de Bogotá para prevenir disturbios para la llegada del Dr. Pastrana y su toma de posesión el 7 de agosto... En fin, la declaración—una vez más—del estado de sitio en todo el país el día 20 de julio, el establecimiento de la censura de prensa (desde tiempos de ¡Rojas Pinilla!) la vistosa expulsión del senado de la senadora María Eugenia (que de nuevo habla de «ríos de sangre»), la carta de Lleras Restrepo al ministro de Defensa, general Gerardo Ayerbe Chauz, afirmando que el alto mando del Ejército es incitado «a romper su juramento, violar la Constitución y asumir ilegalmente la jefatura de la República», lo resume todo.

³⁹ «Hemos constituido un mando revolucionario para tomar el poder. Este país está al borde de la guerra civil. La hora cero ha sonado para iniciar la lucha», declaraba por su parte María Eugenia. Por otro lado, los rumores de la grave enfermedad del general Rojas Pinilla, en Miami (aunque en tratamiento médico) desde comienzos de julio con toda su familia, ha sido desmentida por su yerno Samuel Moreno.

⁴⁰ En 1964, un autor podía decir: «Aunque la Colombia de 1964 no puede compararse con la Cuba de 1958, un colapso del Frente Nacional crearía un vacío en el que casi cualquiera podría entrar». (P. M. HOLT: *Colombia Today and Tomorrow*, Londres, 1964, pág. 165); tres años después, el conocido JOHN GUNTHER se planteaba la cosa así: «Los liberales superan a los conservadores en una proporción de 60-40 en el

conjunto del país, y por eso el sistema de partidos es inadecuado, ¿Qué pasará en 1970? ¿Por qué los liberales, ahora en el poder, tendrían que abandonarlo voluntariamente, puesto que ellos podrían continuar indefinidamente en el poder si las elecciones fueran dejadas libres y el Frente Nacional no impusiera el sistema alternativo?”, *op. cit.*, página 442. En problema que apunta J. GUNTHER no tenía que plantearse ahora, pero sin duda se planteará a partir de 1974.

⁴¹ Un periodista chileno, tras una prolongada visita a Colombia hace un año, creyó pulsar su situación y su inmediato futuro. Como tantos, señaló que “Rojas no tiene ninguna posibilidad”. Sus preferencias para el último mandato del Frente Nacional des-cartaban al Dr. Pastrana, creyendo que el triunfador sería el Dr. M. Ospina Pérez. A tal efecto escribe: “En Colombia existe un gran sentido del humor popular. Doña Bertha, la esposa del ex Presidente Ospina Pérez, es muy activa. Ella tiene poder de decisión política. porque su acción la desenvuelve fiel a su marido, pero con ciertos arrestos de independencia, muy propios de su raza antioqueña. Por eso, viendo el desenvolvimiento de la política conservadora, algunos ingenios colombianos han vuelto a recordar el poema de Juan de Dios Peza:

“¿Cuál ha de ser, cuál ha de ser, Dios mío?
Yo al esposo miré, y él me miró...”

MANUEL JOSÉ LARRAIN DE LA VEGA: “La realidad política colombiana y su futuro”, *Mundo Nuevo* (París), 43, enero 1970, pág. 18. Para una réplica a este artículo, véase GUSTAVO ALVAREZ GARDEAZÁBAL: “Acerca de la situación política colombiana”, *Mundo Nuevo*, 48, junio 1970, págs. 44-46.

NOTAS

